



TEC

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



UTN
Universidad
Técnica Nacional

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS:

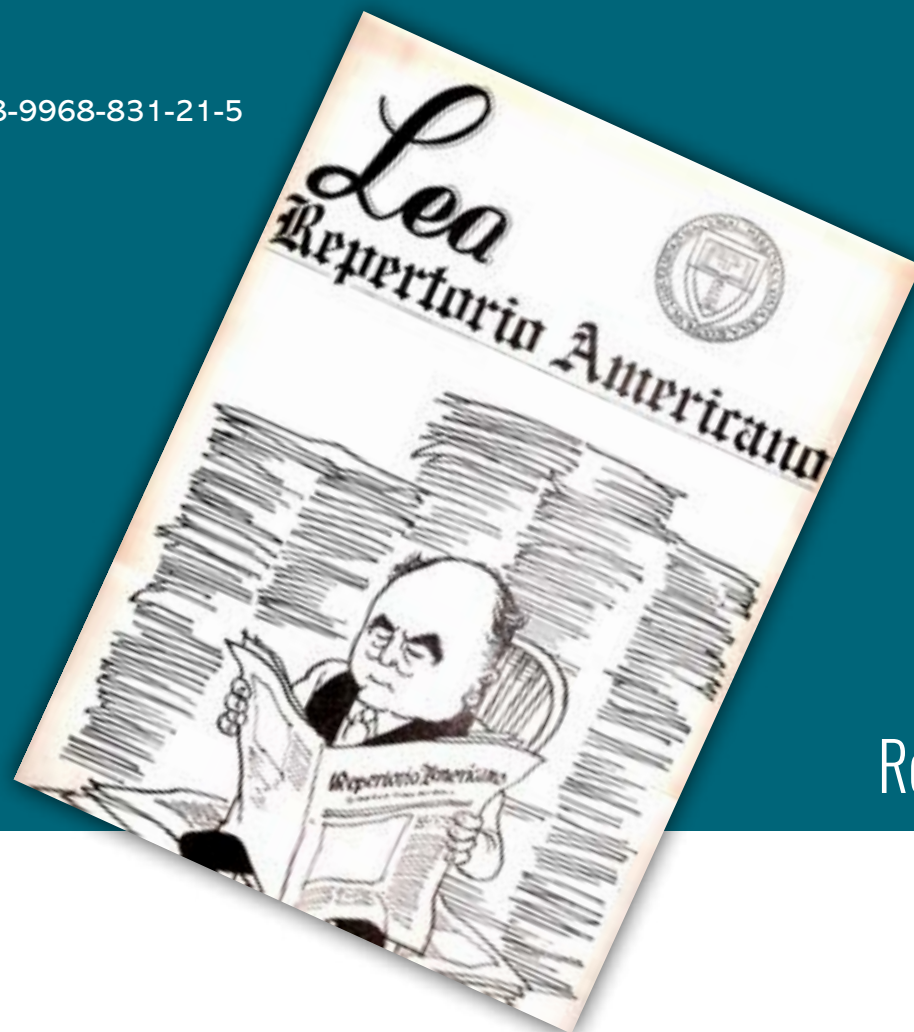
UNA MIRADA AL TRABAJO INTERUNIVERSITARIO DESDE LA EXTENSIÓN Y LA ACCIÓN SOCIAL

LEIDY JIMÉNEZ DALORZO
LEDA LILLY DÍAZ GAMBOA
GUISELLE BLANCO CHAVARRÍA

MARIANELA NAVARRO VALVERDE
ELENA MONTOYA UREÑA

COMPILADORAS

ISBN 978-9968-831-21-5



La experiencia editorial del IDELA: Repertorio Americano, primera revista institucional

América latina. Tiene que ir de la mano.
 Por un sendero distinto. Por un camino más claro.
 Sus hijos ya no podremos. Olvidar nuestro pasado.
 Tenemos muchas heridas. Los latinoamericanos.
 Vivimos tantas pasiones, con el correr de los años,
 somos de sangre caliente y de sueños postergados.
 Yo quiero que estemos juntos. Porque debemos cuidarnos.
 Quien nos lastima no sabe. Que somos todos hermanos.
 Y nadie va a quedarse a un lado. Nadie mirará al costado.
 Tiempo de vivir. Tiempo de vivir. Nada de morir.
 Vamos a buscar lo que deseamos. Nadie va a quedarse a
 un lado.

Pronto ha de llegar, tiempo de vivir.
 Nada nos regalaron, hemos pagado muy caro.
 Quien se equivoca y no aprende. Vuelve a estar
 equivocado.
 Tenemos venas abiertas, corazones castigados.
 Somos fervientemente. Latinoamericanos.
 Y cuando vengan los días. Que nosotros esperamos.
 Con todas las melodías. Haremos un solo canto.
 El cielo será celeste. Los vientos habrán cambiado.
 Y nacerá un nuevo tiempo. Latinoamericano.

Venas abiertas, Mercedes Sosa

Marybel Soto Ramírez

Máster en Estudios Latinoamericanos y candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos con Énfasis en Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Nacional. Académica del Instituto de Estudios Latinoamericano (IDELA) y presidenta del Consejo Editorial de la Universidad Nacional (EUNA), Universidad Nacional, Costa Rica.

 marybelsoto09@gmail.com

Licencia Creative Commons
 Atribución-no-comercial
 SinDerivadas 4.0 Internacional



Resumen

El propósito primario de esta sistematización es rescatar la memoria histórica de actores claves que participaron directamente en el proceso de volver a la luz a la revista Repertorio Americano, en el horizonte cultural, educativo y político de la naciente Universidad Nacional, en 1974, así como el proceso de consolidación de la revista, la cual se erige como la primera publicación académica de la UNA. El informe de sistematización da cuenta de la experiencia editorial del Instituto de Estudios Latinoamericanos en este importante hecho cultural, editorial, institucional y nacional, en las voces de sus gestores.

Palabras clave: Revista Repertorio Americano, memoria histórica, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica, Francisco Morales, María Rosa Picado, Rolando Mendoza, revistas Académicas.

Abstract

The primary purpose of this systematization is to rescue the historical memory of key actors who participated directly in the process of bringing the American Repertoire into the cultural, educational and political horizon of the emerging National University in 1974, as well as the process of consolidation of the magazine, which stands as the first academic publication of the UNA. The systematization report gives an account of the editorial experience of the Institute of Latin American Studies in this important cultural, editorial, institutional and national fact, in the voices of its managers.

Keywords: American Repertoire Magazine, Historical Memory, Institute of Latin American Studies, National University of Costa Rica, Francisco Morales, María Rosa Picado, Rolando Mendoza, Academic journals.

Introducción

El presente informe rescata las reflexiones de los actores primarios que participaron en el proyecto de volver a publicar Repertorio Americano, en 1974, 16 años después de que el impreso había cerrado sus páginas tras el fallecimiento de su editor, Don Joaquín García Monge.

Esta sistematización busca dejar asentado que esta empresa de revivir Repertorio Americano, gestionada en primera instancia por el Lic. Francisco Morales, recibida y apoyada por la comisión ad-hoc de organización de la Universidad Nacional, conllevó el deseo de brindar tributo a la memoria y obra de Joaquín García Monge desde

el lugar que se consideró idóneo para hacerlo: la naciente Universidad Nacional de Costa Rica, pensada en sus fines y en su organización como la **universidad necesaria** [el resaltado es de la autora].

El propósito primario de la sistematización es rescatar la memoria histórica de actores clave que participaron directamente en el proceso de lograr el traspaso de derechos y uso del nombre y en el proceso, propiamente dicho, de consolidación de la revista como la primera publicación no sólo del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), sino de la UNA. La finalidad de este proceso de sistematización es que ese conocimiento de primera fuente no se pierda, y brinde su aporte al ideal de maduración y crecimiento que ha tenido la revista, hoy definida como proyecto permanente en el IDELA. Se considera este proceso un capítulo histórico importante, una historia dentro de la historia de nuestra Casa de Estudios, en su XL aniversario.

Se entiende la sistematización como una mirada reflexiva y crítica de la experiencia a partir de su ordenamiento y reconstrucción, incluidos factores determinantes o relacionados con esa experiencia que es lo que, precisamente, permite generar y ordenar nuevos conocimientos.

Con base en lo anterior, **el objetivo** [el resaltado es de la autora] de esta sistematización se expresa así:

- Reconstruir el sentido histórico y de impacto social generado por la re-publicación de Repertorio Americano, proyecto educativo y político en el IDELA, como primera revista universitaria de la UNA, a través de las voces de sus gestores.

Para ello, se contó con la participación de los siguientes informantes clave, artífices y partícipes del proyecto de publicación académica de Repertorio Americano en 1974: Lic. Francisco Morales, proponente de la idea; Licda. María Rosa de Bonilla, primera co-directora de la revista, responsable del lanzamiento y diseño editorial y el Dr. Rolando Mendoza, miembro del primer Comité de Redacción del impreso para, finalmente, cerrar el bucle con el testimonio de la consolidación editorial, en la voz de quien se ha desempeñado como secretario y actual director de la Revista, el M.L. Julián González.

Contexto general. La situación inicial

Tanto la ciencia histórica como los métodos de sistematización de experiencias consideran la utilización de fuentes orales como un recurso válido y valioso en la reconstrucción de los hechos de investigación.

La fuente oral permite la recolección de datos de tipo descriptivo, a partir de la palabra hablada, mediante técnicas cualitativas como entrevistas o grupos focales. El testimonio incluye tanto el recuerdo de los testigos como su punto de vista sobre el hecho. A la validez del uso de la fuente oral hay que sumarle lo valioso del acceso a información inédita, que la persona investigadora recoge de esta manera.

Por ello, para este proceso de sistematización fue fundamental recurrir a reuniones y entrevistas con informantes clave que participaron de forma directa en la organización y consolidación de Repertorio Americano a partir de 1974, con el objetivo de construir el registro de las experiencias de los gestores del proyecto en sus propias voces. De esta manera, se creó un documento oral para preservar y conservar esas voces que dan cuenta de su experiencia. Por documento oral creado se entiende el archivo sonoro que contiene la huella de los testimonios de estos grandes hombres y mujeres. Guarda un valor especial en sí mismo: recoge la percepción única y particularísima de los protagonistas del proceso vivido en 1974, que revelan **su versión, su visión** [el resaltado es de la autora] de lo actuado.

El proceso de registro de estos testimonios se hizo de forma reflexiva, abierta, recapitulando en la memoria, para lograr el máximo provecho del relato de cada informante. La posibilidad de contar con estas personas fue única, ya que casi todos ellos son personas de edad madura con una riquísima experiencia de vida: privaba en el equipo de trabajo el anhelo de captar el reconocimiento de lo actuado por ellos y el interés por percibir sus vivencias con reflexiones que partieran de ellos mismos, para conocer cómo lograron consolidar editorialmente la publicación dentro del proyecto político educativo de un instituto interdisciplinario dedicado al estudio de América Latina. La idea de realizar una sistematización de esas experiencias fue recopilar los recuerdos y percepciones de las personas involucradas directamente en poner de nuevo en circulación la revista, sobre el trabajo que realizaban en la naciente universidad, en el IDELA y con Repertorio Americano. Lo que a continuación se presenta es la reconstrucción de lo vivido por ellos: su visión personalísima.

Participantes del proceso

Francisco Morales Hernández, politólogo, político, profesor universitario, Ministro de Trabajo y diputado entre 1966 y 1974.

Fundador de la UNA, miembro de la comisión ad-hoc, fue el padre de la propuesta de revivir Repertorio Americano en la Universidad Nacional. Las reuniones con este destacado hombre público e intelectual permitieron reconstruir, de primera fuente, el contexto de surgimiento y producción de Repertorio Americano como esfuerzo cultural. Es a partir del interés personal del Lic. Morales y de las negociaciones de la Universidad Nacional como institución que acogió la propuesta y la llevó adelante, que se explica el logro de publicar la insigne revista.

Figura 1. Lic. Francisco Morales Hernández



Fuente: archivo del proyecto.

Figura 2. Licda. María Rosa Picado de Bonilla. Codirectora de Repertorio Americano, tercera época



Fuente: archivo del proyecto.

Filóloga, escritora, profesora de literatura en la Universidad de Costa Rica, fue miembro del primer Consejo Universitario de la UNA. En un primer momento, la comisión ad-hoc consideró a esta distinguida intelectual para dirigir la Escuela de Literatura de la UNA, según se desprende del acta número 55. Sin embargo, sería ella la persona en quien se depositaría la tarea de echar a andar nuevamente el Repertorio Americano. Doña María Rosa ocupó el puesto de codirectora de la revista, que compartió con el escritor Isaac Felipe Azofeifa, durante el período en estudio. Su vivencia de cómo fueron aquellos primeros pasos para iniciar y consolidar la publicación de Repertorio Americano es aleccionadora.

Figura 3. Dr. Rolando Mendoza González, miembro del primer consejo de redacción de Repertorio Americano



Fuente: archivo del proyecto.

Fundador de la Escuela de Biología de la Universidad Nacional, donde fungió como director. Con el tiempo también se desempeñó como decano de la Facultad de Tierra y Mar. Biólogo graduado de la Universidad de Costa Rica, contaba desde 1974 con un doctorado por una universidad italiana, donde logró una beca de estudios. Don Rolando fue miembro fundador de la UNA, miembro del primer Consejo Universitario y uno de los organizadores de la Escuela de Biología Marina. Él ofreció sus memorias sobre una época que él mismo cataloga como de mucha carencia económica, pero de gran mística y compromiso.

Figura 4. Máster Julián González Zuñiga



Fuente: archivo del proyecto.

Se integró como parte del equipo académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos trabajando estrechamente con la Sra. de Bonilla. Asumió el puesto de secretario de Repertorio Americano en 1979, posición que correspondía a la del editor. La primera persona en desempeñarse como secretaria de la revista fue la Sra. María de los Ángeles Hernández Jirón de Lahmann, quien dejó su puesto en 1978. Para esta actividad no fue posible contactarla, debido a que se trasladó a vivir a Estados Unidos desde ese entonces. El Máster Julián González Zuñiga asumió sus labores editoriales, según los créditos de la edición del año V, número 2, enero-marzo, 1979.

Experiencia objeto de la sistematización

El testimonio de quienes alentaron la idea de volver a publicar Repertorio Americano en la Universidad Nacional en 1974 constituye una historia dentro de la gran historia de la fundación y la construcción del acervo cultural en esta casa de estudios. En este sentido, la experiencia que se quiere sistematizar busca recuperar esos conocimientos y vivencias como parte de la memoria histórica de la UNA, y presupone rescatar parte de esa historia cotidiana, identificadora, del quehacer intelectual que conforma la Universidad.

Objeto de sistematización

La vivencia de los gestores de la re-publicación de Repertorio Americano en 1974, como la primera revista institucional en la UNA.

Eje de sistematización

En tanto la sistematización permite recuperar, ordenar, clarificar e interpretar, el eje de sistematización se concretó en la pregunta: ¿qué vivencias y recuerdos tienen los gestores de la re-publicación de Repertorio Americano en la UNA sobre la importancia de instaurarla como publicación académica especializada en el IDELA? A continuación, se presentan los aportes de personajes decisivos en la tercera salida a la luz de Repertorio Americano, como parte del acervo intelectual de la UNA.

Ahondar en la memoria: recuperar nuestros logros

Si alguna vez llego a tener poder, Costa Rica saldrá una deuda pendiente con América, con don Joaquín.

Francisco Morales Hernández, impulsor de una misión intelectual.

Reconstrucción y organización de lo vivido. Repertorio Americano en la UNA, por qué, me pregunta usted. Bueno, hubo dos razones. La Universidad se fundó el 14 de marzo de 1973. Y fue una de las primeras tareas que yo quise emprender como miembro de la comisión ad-hoc, que la universidad reviviera el Repertorio Americano. Desde mis años en Chile creía que Costa Rica tenía una deuda pendiente con América, con don Joaquín, y esa era, volver a editar Repertorio Americano.

Entonces, me puse en contacto con el Dr. Eugenio García Carrillo. Yo era Ministro de Trabajo, en ese momento. Le pedí una audiencia y lo invité a tomar café al despacho del ministro. Le dije: "Mire, doctor, estamos en este proyecto de crear una universidad y Don Lalo Gámez, el Padre Benjamín Núñez, Isaac Felipe Azofeifa, Rose Marie Karspinski, Francisco Antonio Pacheco, Roberto Murillo y yo, creemos que esa universidad, nace en Heredia y nace formándose, constituyéndose con las Normales Superiores y nace en la vieja Normal de Heredia, donde estuvieron los cuatro grandes intelectuales nuestros, Gagini, Brenes Mesén, García Monge y Omar Dengo, y que en esa tierra abonada por los González Flores, don Alfredo, el Presidente transformador, y su hermano, gran educador, Luis Felipe, con alumnos de Omar, y con alumnos de esos cuatro pensadores como el mismo Ministro de Educación, Lalo Gámez, como Luisa González, Adela Ferreto, Emma Gamboa, como Corina Rodríguez, como León Pacheco, que viven y con quienes hemos conversado esta idea de crear la universidad, nos parece que está comprometida a publicar el Repertorio Americano, como órgano oficial de la Universidad Nacional".

Y eso impresionó mucho al Doctor y dijo: "Pues créame, Señor ministro, que es una sorpresa gratísima para mí.

El Dr. García Carrillo siempre se dedicó a cultivar y a exaltar la figura de su padre, tiene varios libros escritos, igual que Luis Ferrero, quien fue otro discípulo y propagadores de la luz de García Monge. Ya en varios libros el Dr. García Carrillo me había citado a mí. Me cita por ejemplo con el discurso que yo hice en diciembre de ese año, hace 40 años, en la Sala Magna de la antigua Normal.

Yo pronuncié un discurso en la Inauguración del Instituto del Trabajo donde hago mención que la celebración del 1 de mayo de 1913, por primera vez en Costa Rica fue a iniciativa de Carmen Lyra, de García Monge y de Omar Dengo. Un discurso que se publicó luego en Repertorio. Y en ese discurso yo menciono que el gran ideólogo de aquel acontecimiento fue García Monge y que yo me atrevo a pensar así porque la redacción de principios, el llamado, la convocatoria, es de un estilo literario típico de García Monge, que tenía una emoción latinoamericana muy grande, por eso me parecía que había sido redactado por García Monge.

El Doctor ya conocía ese documento y me entregó un libro en ese momento. Él ya me conocía y sabía que yo citaba con admiración a su padre. Entonces le dije: Mire Doctor, le quiero ofrecer a usted que nos acepte ser recibido en la comisión ad-hoc de organización de la universidad para hablar de esto y que nos acepte algo que es realmente importante: la donación de los derechos intelectuales y de autor

del nombre Repertorio Americano y, de ser posible, de la colección de Repertorio Americano que usted conserva, para que sea depositaria de la Universidad.

De esa conversación a la siguiente, yo seguí conversando con Julieta Pinto, Carmen Naranjo, Alfonso Chase e Isaac Felipe Azofeifa, por supuesto y la Sra. de Bonilla. Recuerdo que Alfonso Chase decía que a él le preocupaba pretender volver a editar el Repertorio Americano que había sido una obra personalísima, como de artesano, de García Monge, donde él era el de todo, el distribuidor, el editor, el corrector, en fin, todo. Le parecía difícil reproducir esa hazaña. Entonces don Isaac y el Padre Núñez hablaban de que América Latina era diferente a la de García Monge y al mundo nuestro del año 70. Entonces yo participaba de esa idea.

Yo había podido conocer, estando en Chile, porque trabajaba con la Fundación Friedrich Ebert, de la Social Democracia Alemana, en Santiago, como asistente del director para América Latina, Latinoamérica y a los grandes pensadores, las grandes luces del continente: Paz Estensoro, Juan Bosh, Betancourt, Haya, en fin, grandes pensadores. Tuve oportunidad de viajar por América Latina y conocer desde Alaska hasta la Patagonia. Yo le dije a Chase: "No Alfonso. Esto no puede ser obra de una persona, tiene que ser obra de un instituto, un instituto de estudios latinoamericanos, in-ter-disciplinario, donde estén sociólogos, literatos, pintores, economistas, los políticos, los historiadores, los filósofos, los antropólogos. Tiene que ser un instituto y ese instituto tiene que ser el responsable, el depositario y el encargado de la publicación". ¡Y a publicarlo se ha dicho, que la Universidad Nacional debe hacerlo! Así fue como el Repertorio arrancó.

Lo tengo documentado en fotos, por ejemplo, cuando recibimos en la comisión ad-hoc al Dr. García Carrillo, hijo del Maestro García Monge. La fotografía nos muestra la distinguida participación del Dr. García Carrillo, de la Licda. Rose Marie Karpinski, de Oscar Arias, entonces Ministro de Planificación, de Francisco Antonio Pacheco, Roberto Murillo, Rodrigo Zeledón, el Presbítero Núñez, don Lalo Gámez y yo. La ocasión: el recibimiento del Doctor García Carrillo, en la Sala de Sesiones, a quien acogimos con toda solemnidad, para dejar simbólicamente asentado el proyecto de publicar Repertorio Americano como honra a la memoria de su padre, como parte del horizonte cultural al que aspiraba la universidad necesaria. Puede comprobarse la profunda emoción del Dr. García Carrillo.

Ese es el origen de Repertorio en la UNA. Debemos seguir conversando después, más a profundidad, sobre esto. Es importante para el momento en que estamos, a 40 años de celebrar el nacimiento de la universidad necesaria.

Vino otra etapa que era decidir quién debía ser el director. Y obviamente el director era don Isaac Felipe, pues en las conversaciones nuestras en Chile yo le decía a él, quien entonces era embajador nuestro allá, que si yo llegaba a tener poder político en Costa Rica yo iba a ver que el gobierno de Costa Rica vuelva a editar el Repertorio Americano, para cumplir la deuda que se tenía con García Monge y que una misión de intelectuales viajaría por América diciendo que Costa Rica volvería a publicar el Repertorio.

De manera que la dirección recayó en don Isaac y en la Sra. de Bonilla. ¿Por qué la Sra. de Bonilla? Bueno, porque ella venía en conversaciones con nosotros y era una académica y una intelectual muy distinguida. Pero además yo le tenía, y le tengo, una gran admiración y un gran afecto, porque gracias a su esposo, don Abelardo Bonilla, que publicó la Historia de la literatura costarricense, libro que llegó a mi colegio, el Colegio León Cortés Castro, de Grecia, en el año 1957, tuve contacto con el pensamiento literario costarricense. Era un precioso libro, con sus dos tomos. Y yo, tan joven, me apasioné con ellos. Aún los conservo. Con ellos profundicé qué era la literatura costarricense al leer sobre García Monge y El Moto. Yo tenía el conocimiento y la admiración hacia don Joaquín y su obra, hacia la literatura costarricense y que surgió por el libro de don Abelardo, una obra extraordinaria.

Años después, en 1960, como estudiante universitario, conocí a don Abelardo y a doña María Rosa, en la Universidad de Costa Rica. Don Abelardo, con Enrique Macaya, era el padre de los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica.

Aquella era una época en que el café de la Universidad, en Ciencias y Letras, reunía lo más selecto del profesorado. Era extraordinario estar allí, como simple estudiante tomándose un café y a la par ver a don Isaac Felipe Azofeifa, a don Abelardo Bonilla, al Rector Rodrigo Facio, a don Carlos Monge... Era muy hermoso, porque realmente en ese momento había una verdadera elite intelectual universitaria. Con profesores como Salvador Aguado y otros profesores europeos, que habían venido a trabajar en los Estudios Generales.

Por eso yo creí que la persona indicadísima para el proyecto de edición del Repertorio en la Universidad Nacional era don Isaac Felipe Azofeifa, el poeta y gran humanista. Recuerdo que él se me acercó y me dijo que, en su juicio, indiscutiblemente la directora para esa gran misión cultural e intelectual debía ser doña María Rosa Picado. Sus palabras fueron claras: "Mirá, Chico, a mí me parece que doña María Rosa debe ser la directora. Si ella me acompaña, entonces yo me asumiré tranquilo tan impostergable misión". Por eso surgió la figura de los codirectores. Por eso ellos dos se coordinaron con lo delicado de este proceso, como codirectores. Con

ambos intelectuales, de tan grande talla, con una sinceridad y una humildad hacia el nombre de la revista y hacia el proyecto que englobaba, ambos metieron el hombro al Repertorio los cinco primeros años que se publicó en la UNA.

Luego de que el Dr. García Carillo aceptara que la nueva universidad volviera a publicar el Repertorio, hubo que hacer los trámites de índole legal para el traspaso del derecho de uso de nombre. Todo esto fue en honor a la gran obra de García Monge, de su herencia educativa, desarrollada en la Escuela Normal, en Heredia, por eso de alguna forma Repertorio Americano regresaba a esta ciudad de maestros.

Yo me sentí complacido. Se estaba haciendo historia, pues el país saldaba una deuda con García Monge quien puso al país a la vanguardia de las discusiones literarias y políticas de una época en todo el continente.

El Dr. García Carillo fue magnánimo, como digno hijo de su padre. Pero hubo investigación, hubo propuesta, hubo negociación. Antes de que se me encomendara el alto honor de contactar con el Dr. Eugenio García Carrillo para esta iniciativa, se valoraron diversas opciones, todas ellas con un costo importante para el erario de la nueva universidad. Pero el compromiso del Dr. García Carrillo fue decisivo hacia la UNA. Por eso yo declaré a los miembros de la comisión ad-hoc organizadora de la UNA que mis honorarios en creación de la Universidad se circunscribían a que ella volviera a publicar el Repertorio Americano. Así yo me daba por servido. Esto debe estar en las actas de las sesiones. Esos son mis honorarios y me siento orgulloso por ello. Fue mi aporte.

Ahora, lo interesante es preguntarse, ¿por qué la UNA y no la UCR fue la que volvió a publicar Repertorio Americano? ¿Por qué, si había tantas mentes lúcidas reclamando la necesidad de una publicación cultural de similar prestigio, echando de menos el papel insigne de García Monge en el ámbito de la edición, de la cultura y en el horizonte político y educativo de Nuestra América? Es algo que tendríamos que discutir porque sitúa a la Universidad Nacional en el ámbito internacional de la época.

**“Algo más amplio, más continental”:
una revista de la Universidad
Necesaria para la América Latina.**

Ya que hablamos de los 40 años de la Universidad, guardo en mis haberes preciados la única foto de la comisión ad-hoc donde estamos todos. Usted sabe lo difícil sobre todo cuando hay ministros en una comisión que todos coincidan, pero en la sesión para discutir sobre la iniciativa que me encomendaron para volver a publicar

Repertorio Americano, hubo un momento especial de confluencia. Estuvieron allí el Padre Núñez, don Lalo Gámez, Enrique Góngora, el matemático; Guillermo Malavassi, Alfio Piva, Francisco Antonio Pacheco, Francisco Quesada, que fue el último director de la Normal; Chéster Zelaya, primer director del IDELA; Quince Duncan, presidente de la Federación de Estudiantes; Rosemary Karspinski y Roberto Murillo; el filósofo, Rodrigo Zeledón, el arquitecto Villalobos y aquí está don Oscar Arias.

Esta universidad nacía en tierra de los González Flores, don Alfredo, el presidente reformador, y su hermano, el pedagogo, Luis Felipe. Fue una universidad que nacía de la Escuela Normal. Esa Escuela Normal era de gran excelencia, muy de avanzada, muy anti-oligárquica y antiimperialista, es decir, nacionalista.

Cuando inauguré, en diciembre de 1973, el IESTRA, Instituto de Estudios del Trabajo, en la vieja Normal, en esas paredes estaban las fotos de los González Flores, de Omar Dengo, era un espacio realmente solemne. Había concurrencia de intelectuales valiosísimos, por su compromiso social y por su talante: el Dr. Mauro Murillo, Álvaro Vindas, como invitado, era el presidente de la Caja del Seguro Social, Corina Rodríguez, León Pacheco, Emma Gamboa, y Luisa González, maestras e intelectuales descolantes, fueron invitados a esa sesión. En mi discurso yo exaltaba aquel compromiso nuestro con la clase trabajadora.

¿Cuál era la Costa Rica de cuando creamos la universidad? La década 1960-70 es una época muy importante en el mundo. Acuérdense que se inicia en el 57 la era espacial, cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas coloca en el espacio al primer hombre, a Yuri Gagarin, y a la perrita Laika.

Diez años después, en 1967, Estados Unidos logra la hazaña, monumental a mi juicio, de poner el primer ser humano en la luna. Yo viví toda esa hazaña, aquella mañana, con la televisión borrosa, como se veía en ese entonces, viví ese acontecimiento: la primera vez que el ser humano, haciendo acopio de la tecnología y los conocimientos, era capaz de vencer las leyes de la gravedad, salir de la tierra y emprender la aventura del espacio. Todas las hazañas hasta ese julio se habían hecho en el planeta Tierra, pero esa era la primera vez que el ser humano echaba vuelo. Acá, en la tierra, vivíamos grandes acontecimientos: la Guerra Fría atizaba, en Estados Unidos habían muerto Kennedy y Martin Luther King, se vivía la guerra por los derechos civiles, y en América Latina, el Ché Guevara y la guerrilla avanzaban en todos nuestros países.

Todo esto influía mucho en el contexto de nuestros países y de lo que pasaba y de lo que se pensaba. Ya se habían dado las grandes rebeliones estudiantiles, la de París, de 1968 cuando los estudiantes pintaban las paredes de la vieja Sorbona

con esa frase tan linda: seamos realistas, pidamos lo imposible; o en Berkeley, o en Massachussetts, o en México, con la terrible matanza de Tlatelolco, una cosa de las más horribles en la historia de América. Todo eso influía y eran los retumbos, en América Latina, en el mundo y en Costa Rica.

En América Latina tenemos todo lo que ocurría en Medellín. El Concilio Vaticano II, el concepto del “aggiornamiento”, el Papa Bueno, Juan XXIII, la Encíclica Mater et Magistra y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de 1968, en Medellín, de donde salió un documento revolucionario, principio de la teología de la liberación, de una iglesia comprometida con la clase pobre, con la reforma agraria, con un cierto sentido anticapitalista, y el pensamiento y la praxis de Helder Camera, en Brasil, y Gustavo Gutiérrez, en Perú.

De hecho, cuando yo me fui a Chile, el Padre Núñez me dio una recomendación para Gustavo Gutiérrez, en Lima. Cuando llegué a la oficina de Gutiérrez --yo era muy joven, tendría 23 años-- me dijo: “mire, muchachito, venga para que usted vea lo que tengo de Benjamín” y sacó un ejemplar de la revista Combate, que publicaba Luis Alberto Monge, con un artículo del Padre Núñez sobre la función social de la religión y que es, para mí, uno de los documentos doctrinarios más vigorosos dentro del esquema del pensamiento social de la iglesia. Gutiérrez lo tenía subrayado y dijo: “mire lo que ha influido en mí Benjamín”.

Pero aquí, hay que recordar y hacer memoria: Marybel, por ejemplo, usted, que inicia en este proceso de investigación y recopilación, es importante tener claro compañeros, ¿qué pasaba en Costa Rica?

Recuerdo que yo llegué en mayo de 1968 a La Catalina, a fundar CEDAL, Centro de Estudios de América Latina, el secretario era Luis Alberto Monge y yo era el presidente. Entonces se dio en Liberación tres cosas muy importantes: uno la carta ideológica de la juventud liberacionista de marzo del 68, donde nos declaramos socialistas porque para que la democracia se diera vigorosa, tenía que darse en el socialismo. Tenía un sentido no capitalista, vea lo que le estoy diciendo, hay que leer la Carta, mucho de lo que hay ahí es redacción mía. Recuerde que yo venía de Chile con un cierto sentido de lo que después fue el sector de economía laboral.

El segundo documento que termina por sacudir al país es el Manifiesto de Patio de Agua. El padre Benjamín Núñez lo lideró. Todos los sábados en su casa, en el 69, nos reuníamos, reflexionábamos, discutíamos. Quién diría que cuatro años después el Pbro. Núñez iba a ser el rector de la UNA. La historia tiene una dinámica, una lógica propia inexorable que usted no puede alterar. Con estos dos documentos y producto de eso, el partido se reacomoda. Fíjese que estela de luces, es toda la

intelectualidad, porque en el Manifiesto de Patio de Agua está Luis Alberto Monge, Fernando Volio y Rodrigo Carazo, estoy yo, está Berrocal, León Pacheco, en fin, toda la intelectualidad del partido... y Daniel Oduber, que era la figura natural para ser el candidato del 1970 a quien se le consideraba --y lo era-- el político-intelectual, el estadista, con conocimiento de cuatro idiomas, con posgrado en la Sorbona y en McGill, en Canadá. Él había perdido las elecciones del 66, él era el candidato para esa elección, pero a él se le consideraba progresista y todo el mundo estaba con él. Oscar Arias, que estaba en Londres, haciendo su doctorado. Fijense qué interesante.

Es en este ambiente, compañeros, donde hay que ubicar la idea de la "universidad necesaria" y que recorrerá toda América, con los teóricos de la teoría de la dependencia, con la filosofía y la teología de la liberación, con Darcy Riveiro y Paulo Freire. ¿Me entienden la idea? Es algo mucho más amplio, más continental, más latinoamericano.

Por eso es importante y por eso es invaluable. Por eso es necesaria la defensa de la universidad, alimentada directamente de la realidad nacional y a la vez transformándola y por eso, creo yo, hay que comprender la importancia y el alcance de Repertorio Americano en la UNA.

Había un ideal, y aquí se concretaba ese ideal, el de la Universidad Necesaria, popular, trabajadora, de planificadores y promotores sociales, en consonancia con los planes de desarrollo del país, aunque esto yo entiendo que es parte de otra discusión, que tendremos que tener en otro momento. Por lo pronto, yo lanzo a ustedes la provocación, o como quien dice, les dejo la inquietud.

Sé poco y sé todo de Repertorio Americano.

Licda. María Rosa de Bonilla

¿Qué cómo se gesta la Tercera salida de Repertorio Americano en el proyecto educativo y político en la UNA y que quiénes fueron los impulsores de esa idea de volver a sacar a la luz el Repertorio Americano, pero como revista universitaria? Bueno, pues, yo sé poco y sé todo del nacimiento de Repertorio Americano.

Yo trabajaba en la Universidad Nacional, pues el padre Núñez, desde que se fundó la UNA, hablaba del Repertorio. Siempre se abría el espacio para las conversaciones. Se hablaba al respecto, se dejaba de hablar un tiempo y luego se volvía a la idea. Había inquietud y así poco a poco se aunaron las opiniones y los intereses sobre el Repertorio del propio Reverendo Núñez, de Eugenio García Carrillo, como heredero de Don Joaquín, y de Francisco Morales, muy cerca los tres.

Figura 5. Primer ejemplar de Repertorio Americano, de 1974, publicado bajo la codirección de la Licda. María Rosa de Bonilla



Fuente: Acervo del IDELA.

Tampoco había dinero para él y nunca se cobró nada en Repertorio a quienes se publicaba en él. Todas las colaboraciones eran gratuitas. Y así se les explicó. Ese es el otro atractivo que tienen ahora algunas revistas, pagan muy bien los artículos a sus autores y no hay que pedirselos dos veces. En Repertorio no: había que hacerlo todo. Más bien, además de enviar el artículo, había que ver si podían ayudar a Repertorio, pero nos fue muy bien.

Yo estuve once años en Repertorio. La lista de colaboradores era de alto nivel. Las colaboraciones se lograban por conocimiento personal. Era una conversación personal. Algunas colaboraciones se pedían por carta. Respetábamos los intereses que tenía cada cual, nunca juzgamos con un juicio severo, ni con prejuicio las colaboraciones, siempre se recibían gratuitamente y se publicaban gratuitamente. No sé si ahora Repertorio recoge algún dinero por suscripciones.

Nuestra perspectiva era que con el canje logramos la retribución, porque es canje con instituciones académicas. Yo recuerdo que le dije al Padre: yo le hago para el Repertorio todo: desde barrerle el local, abrir la puerta y cerrarla en la noche, pero de la distribución nada. Yo tengo la experiencia, por los libros de Abelardo, por los libros de la Editorial Costa Rica, donde trabajé también con mucho gusto, de lo complicado que puede resultar la distribución y la venta. Trabajé con mucho gusto con Repertorio, y por varios años, también con la Editorial Costa Rica, cuando la inauguró Lilia Ramos, brillante, trabajadora y estudiosa, gran conocedora de ese mundo literario. Las colaboraciones para Repertorio casi que siempre las pedíamos nosotros y de ahí se fue haciendo como un manejo de colaboradores gratuitos y se los publicaba, fueran de la ideología que fueran.

Era un trabajo arduo y meticuloso. Se corregían las pruebas y se corregía también el artículo en la corrección de pruebas de la imprenta. No sé cómo trabajarán ustedes hoy, porque ha crecido el movimiento de Repertorio. Ahora tiene oficina y biblioteca, son mundos muy diferentes, en particular en cuanto a la distribución.

Yo creo que tenemos que buscar a la gente que le interese Repertorio y al mismo tiempo es necesario darlo a conocer, no solo evangelizar, sino conocer el evangelio, es conocer la obra de don Joaquín y es saber cómo publicar, son las dos cosas a la vez. Eso ya demanda el trabajo de una persona dedicada solo a eso. Más la distribución y ligado con la distribución, la colaboración de calidad, abierta, gratuita.

En Repertorio se les decía a quienes enviaban manuscritos: “usted tiene el espacio para publicar”. Repertorio era amplio. Recuerden que publicar en el Repertorio de don Joaquín era un honor, un reconocimiento, por eso hay

que retomarlo, trabajarlo y poner gente que le dé, de nuevo, ese aprecio y ese compromiso.

En nuestro tiempo el Repertorio funcionaba seguramente en la biblioteca de Julián, en su casa, en la biblioteca mía, en la biblioteca de la Universidad... pero la sede de Repertorio fue siempre la sede del IDELA. No se entienden el uno sin el otro.

Yo nunca me he alejado de la enseñanza y estando en la docencia, me llegó Repertorio. Isaac Felipe estaba en la UCR y en la UNA, yo estaba en la Escuela de Literatura y barajando nombres entre la Escuela de Literatura y la UNA con Chéster Zelaya y Celedonio Ramírez, todos éramos amigos, todos nos conocíamos, alguien, no sé sinceramente quién, sugirió mi nombre. Y ahí llegué.

Recuerdo también haber participado en la redacción del Estatuto Orgánico de la UNA. La Escuela de Sociología estaba iniciando, con gran fuerza. Allí estaba Miguel Gutiérrez-Saxe. Ellos tuvieron mucho trabajo. Fue la vieja guardia de la Universidad Nacional: el Padre [Núñez], Francisco Gutiérrez, Francisco Quesada, Julieta Pinto, que era directora de la escuela de literatura y participaba en el consejo de redacción de Repertorio, todos apoyaron la idea de don Chico Morales y las gestiones con Eugenio García.

La revista tuvo siempre un peso literario. Esa es la herencia de don Joaquín. Cuando se piensa en la revista, siempre se relaciona con lo literario, porque era una revista literaria. Todos los maestros de la literatura y los nuevos valores que iban surgiendo en América, no solo en Costa Rica, pasaron por Repertorio.

Chéster Zelaya tuvo una participación muy importante porque él siendo director del IDELA «piensen que Repertorio era como un huerfanito que estaba empezando a caminar» le dio cabida en el IDELA y luchó por Repertorio para que se quedara en el IDELA. El papel de Chéster fue darle acogida, darle un lugar. Nunca pensaron ubicarlo en otro sitio, era en el IDELA, aunque la revista tenía antecedentes más literarios que históricos.

En la Universidad Nacional, creo que Repertorio es la primera revista, pero no me atrevería a afirmarlo. La comunidad universitaria recibió Repertorio como una revista más que salió, pero de inmediato todas las personas empezaron a hablar de él y a hablar de don Joaquín, insisto.

Ese primer número de Repertorio dedicado a don Joaquín, se hizo para “pedirle permiso” para sacar de nuevo Repertorio... eso fue lo que hicimos entonces. Don Joaquín es el padre, sin discusión, de Repertorio Americano.

Yo siempre consideré que el IDELA debía desarrollar un poco más los vínculos que tiene a nivel latinoamericano. Es al que le corresponde. No es el IDELA un recinto para saber y escoger cómo anda el mundo en Latinoamérica, tiene que ser parte activa del mundo cultural latinoamericano. El IDELA debería ser la batuta. El horizonte se le abriría en muchos campos y eso sería material de primera para Repertorio Americano. Un instituto siempre es el sumum de lo que se ha hecho, de lo que se investigado, el instituto está en la cúpula. No se logró. La idea existía, Chéster Zelaya mantenía la idea y la promovía y el Padre también, porque el instituto es lo máximo, recoge todo lo que hacen los individuos y las escuelas, pero el Instituto se quedó ahí... el instituto es interdisciplinario y suprasumativo, es más que la suma de sus partes. Las investigaciones más serias salen de los institutos en las universidades más desarrolladas. Ese es un punto que podrían tomar ustedes para desarrollarlo, darle al IDELA la idea de un instituto superior de todo lo que se hace y se investiga en América Latina, así lo dice el nombre del Instituto.

En ese tercer período de Repertorio Americano la bandera podría ser esa, convertir al IDELA, ponerlo en línea de la investigación internacional y que su voz sea el Repertorio”.

Todo provocaba a hacer cosas.

Rolando Mendoza.

Reunidos bajo la dirección de doña María Rosa en época de forja, creación y sueños.

¡Chico Morales: un hombre entusiasta! Don Chico, doña María Rosa, el Padre Núñez fueron los grandes impulsores del Repertorio. La idea era recobrar la memoria de Repertorio y la figura de don Joaquín, su paso por Heredia, la Normal. El IDELA fue el lugar donde se pensó que debía revivirse el Repertorio. Todo era un acicate, un estímulo para lograr esos esfuerzos tan importantes. Como les

Figura 8. Editorial de Repertorio Americano, escrito por Isaac Felipe Azofeifa como tributo a los intelectuales latinoamericanos fallecidos entre 1973 y 1974



Fuente: Archivo del IDELA.

dije anteriormente, todo ayudaba, todo provocaba a hacer cosas, era un lugar de estímulo permanente; en Química hablaríamos de encimas catalizadoras. Sí, había gran entusiasmo. En medio de la pobreza y de las dificultades había también posibilidades de decirle a la gente y a los jóvenes: ¡consígase una beca y váyase a estudiar! Había posibilidades para hacer eso. Freddy Pacheco, recuerdo, logró ir a estudiar afuera. De pronto decíamos fulanito está estudiando en París, veamos a ver cómo podemos hacer para traerlo y ponerlo a trabajar con nosotros y así hacíamos el contacto y se venía. No había tanta burocracia, se lograban las cosas en forma expedita, casi siempre todo salía bien, alguna cosa nos salió torcida por defectos del ser humano, pero en general todo nos salía bien.

Yo creo que el Padre Núñez me llamó para formar parte del consejo de redacción de Repertorio. Yo le caí bien, lo había conocido allá en la UCR. Él ocupaba la cátedra de sociología, yo estaba en la cátedra de biología y tenía su oficina cercana a la mía. Yo lo veía y lo saludaba y cuando él se vino a la UNA yo vine a visitarlo. En la UCR yo tenía tiempo parcial y sabía que se estaba necesitando gente en Heredia, biólogos. Los colegas que ya estaban afianzados en la UCR no sentían tan fuertes el reto de venir a formar filas en una universidad que apenas estaba formándose, estaba apenas en pañales.

En cierto sentido por necesidad de un trabajo estable, entonces me moví con más agilidad y pregunté y averigüé para formarme mejor mis expectativas. Yo ya había trabajado seis años en la Universidad de Nicaragua, había acumulado experiencia académica y experiencia administrativa y me atreví y hablé con el Padre. Él confió en mí y fui el primer director del departamento de biología. Aún no había escuela.

Después de algún tiempo el Padre también me tomó en cuenta para que fuera parte del primer consejo universitario y ahí fue donde conocí de cerca a doña María Rosa. Ella estaba colaborando con la forja de la universidad. Ese era el ambiente, un ambiente muy pequeño, y nos tocaba a todos hacer de todo y a alguien se le ocurrió, no sé a quién, que yo podía colaborar con Repertorio Americano y también con la Editorial Costa Rica como representante de la Universidad Nacional, en la época de don Beto Cañas.

Fíjense: entonces todos cabíamos en todo, había mucha interdisciplinariedad, mucho contacto personal, muchas reuniones para conversar sobre cómo lograr la universidad necesaria. Por eso también me tocó formar parte en las giras de campo que se hacía con el programa de planificación y promoción social, con Miguel Sobrado. Fui a La Vaca y la Vaquita, fui al Silencio, en Quepos, con ellos,

acompañándolos con el grupo de Relaciones Internacionales. También hicimos gira a Panamá, imagínense, con una invitación que hizo Omar Torrijos. Calcé zapatos diferentes y eran procesos muy, muy interesantes. Uno podía aprender de todos y dar su aporte, un poquito, en muchos tipos diferentes de espacios y emprendimientos.

Tuve suerte de ser becado por el gobierno italiano, allí viví siete años allí pude absorber la cultura europea, vivirla en las calles, de primera mano, ver los monumentos etruscos antes del imperio romano, las grandes obras del renacimiento, de la modernidad, visitar museos, ver teatro como las sesiones de teatro en Milán, viendo a Pirandello, en la Scala de Milán. Imagínense, fui como una esponja, si era un muchacho de 19 años viviendo todo eso. Además de la Biología, que entonces era una formación más holista, mis años doctorales me dieron una visión de mundo menos provinciana. Cuando llegué a Costa Rica, con toda la ilusión del joven que regresa a Costa Rica, en la UCR me dijeron que no tenían presupuesto para contratarme. Y yo me la creí porque no tenía experiencia de cómo eran las cosas, entonces surgió la posibilidad de ir a Nicaragua a ver la posibilidad de un trabajo y efectivamente hablé con Tunnermann. Había muy buen terreno, iba por un año y me quedé por casi siete años y levanté con otras personas la escuela de Biología allá. A mí me tocó ser pionero, tenías 26 años.

Al cabo de siete años la situación en Nicaragua era tensa, el movimiento sandinista y la revolución en ciernes, se vino el terremoto del 72, y dijimos es hora de regresar a Costa Rica. En marzo del 73 tuve una plaza en la Escuela Normal Superior. Mi primera acción de personal es de la Escuela Normal Superior, al final del 73 comienza la Universidad Nacional y entonces empiezo a formar parte de la UNA, pero primero fui empleado, profesor, de la Normal Superior. Estuve en el Departamento de Ciencias.

Tampoco casi nadie hablaba de ecología ni de equilibrio del ambiente. Pero a mí me dieron espacio en una revista como Repertorio Americano para publicar algo que no era de literatura. Ese era el espíritu de Repertorio.

Debemos recordar que todos nos reuníamos bajo la dirección de doña María Rosa y entonces teníamos que estar leyendo los artículos de los colaboradores. Era un proceso inicial que apenas despuntaba, pero doña María Rosa fue quien jugó un papel vital en consolidar la revista porque ella tenía los contactos, los conocimientos. Ella traía las propuestas y entre todos las analizábamos. Ella escribía a sus contactos y presentaba la revista. No era tan difícil la escogencia porque ya había una preselección de las personas que se movían en el campo literario y

cultural, de escritores que pedían las colaboraciones que luego nos llegaban. No recuerdo con qué frecuencia nos reuníamos.

Cierto que Don Isaac Felipe Azofeifa era codirector de Repertorio Americano también. Pero él estaba más como director de la Escuela de Estudios Generales en la UCR y doña María Rosa estaba en la UNA. A mí lo que me gustaría rescatar el trabajo de hormiguita de doña María Rosa: ella trabajaba insistentemente, persistentemente, tenazmente para buscar, día tras día, no solo material para completar la edición, sino también resolver todo lo relacionado con los gastos de la revista. Es que la revista se iba sacando un poco como se hace en la economía doméstica: buscando para el gasto, porque yo recuerde no había disposiciones presupuestarias específicas. Cuando ya se consolidó la publicación se empezó a destacar algo del presupuesto para Repertorio, pero al inicio no.

Yo no diría que el trabajo era algo improvisado, pero sí poco planificado porque tampoco había de dónde. La Universidad ya se había pensado, era la universidad pedagógica de don Lalo Gámez y se concretó como Universidad Nacional. Se había pensado mucho en ella, pero sí no era secreto que había limitación de dinero. Era un espacio para crear, donde el Padre Núñez y los decanos apoyaban cuando había una idea, con fundamentación, y las cosas prosperaban con mucho esfuerzo por las carencias, pero se alentaban las ideas. Había esfuerzo, tenacidad y creatividad e incluso algunos bienes materiales como escritorios y máquinas de escribir eran aportados por los mismos profesores. Espacios pequeños, incómodos a veces, pero donde se trabajaba con felicidad. Fue época de forja, de creación, de espacios para soñar.

En aquellos momentos se pensó que precisamente esa era la inversión y esa era la gratificación. Que lo importante para Repertorio y para la UNA era la relación con otras publicaciones y no tanto la generación de fondos. Pero ahora ya hay presupuesto para personal profesional y Repertorio como proyecto está adscrito a una unidad académica. Pues qué bueno en que haya pensado en una funcionaria como usted, por eso me alegra escuchar que hay buen ambiente para Repertorio Americano, que don Chico sigue pendiente de la Revista, y qué generoso Julián González de mantenerse con tiempo ad-honorem ligado a Repertorio... dicen que recordar es vivir... ¿Hay condiciones físicas para el Repertorio Americano? ¿Está controlada la humedad, la temperatura? (Discutimos que, según la valoración del funcionario de Registro Nacional, el Repertorio está en buen estado y en condiciones aceptables, pero que no contamos con esas regulaciones especiales, a pesar de nuestra lucha dentro del IDELA por lograr mejoras para la colección

antigua. Presento cuáles han sido los esfuerzos del Programa para que Repertorio se incluya en Memoria del Mundo, de la UNESCO, y también se comenta sobre el proyecto de la Prof. Margarita Rojas en la Escuela de Literatura, para digitalizar la colección completa).

¿Y qué le parece a usted, Marybel, Repertorio debe proseguir en el IDELA o buscársele otro espacio? (Le indico que creo, junto con Julián y otros académicos de trayectoria en el Instituto, que Repertorio debe seguir en el IDELA, con condiciones mejoradas).

Sí, ¿verdad? Debe estar donde se le quiera. (Le comento que tanto Julián González como yo creemos que hubo un mandato, que hay un compromiso y que se debe honrar este compromiso, pues Repertorio fue gestionado para estar en el IDELA y para hacerlo circular como revista universitaria).

Considero, Marybel y compañeros, que debería haber un poco más de compromiso de algunas las autoridades de la UNA, facilitando espacio a más difusión e investigación y a la preservación. Es importante que haya apoyo de las autoridades. Repertorio es una carta de presentación de la Universidad. Cuando hay visitas internacionales es importante presentarle las publicaciones de la Universidad, qué se tiene. ¿Otras revistas, fundadas aparte de Repertorio en el 74? No he escuchado de ninguna otra en esos tiempos. La de la Escuela de Geografía se formó poquito después. No tengo ningún dato de publicación antes que Repertorio. Yo estuve cerca de la Escuela de Geografía y participé en la forja de la Escuela de de Ciencias Ambientales y por eso no recuerdo ninguna revista de Geografía en aquel entonces, pero bueno, la memoria el lábil, ha pasado mucho tiempo, pero no recuerdo ninguna.

Creo que en el pequeño círculo académico e intelectual donde nos movíamos se recibió Repertorio Americano con alegría y con entusiasmo, pero la distribución no era fácil, así sucede con las publicaciones cuando inician. No podría decir qué pensó la comunidad universitaria ampliada, pero sí el pequeño círculo que tenía contacto directo, con entusiasmo y con respeto por el esfuerzo que se hacía, porque sí se reconoció ese esfuerzo preliminar. Imagino, es especulación mía, que la salida de Repertorio abrió espacio para que otros también crearan sus publicaciones. Creo que sirvió de inspiración como un hito importante para abrir espacio a otras publicaciones y decir, por qué no, nosotros también publicamos una revista. Doña María Rosa... ella dio su trabajo y su energía... cómo vuela el tiempo, cómo pasa la vida...

Probablemente lo que voy a decir tiene que ver de nuevo con lo que dije al inicio, yo me sentía emocionado de ver el sueño realizado, el sueño del padre Núñez, por quien siento un gran respeto y cariño también. Imagínense qué gratificante para un muchacho de 26 años, sentir el estímulo de una persona adulta, de un hombre como el Padre, confiando en uno, creyendo en uno, esa fue una lección de vida. ¡Repertorio debe seguir! Yo les deseo éxito en esta tarea creativa. Y repito la palabra con que iniciábamos estas conversaciones: "poesía", que siga siendo un espacio de sentir y un espacio para crear. Gracias por el hermoso regalo que nos trajo usted, Marybel, en esta reunión.

Ahondar en la memoria: consolidando lo actuado.

Repertorio Americano es consubstancial a IDELA y, a la vez, está implícito en su quehacer como Instituto.

Julián González Zúñiga. La consolidación editorial de la revista.

Inicié trabajando en el IDELA con Da. María Rosa. Fui asistente de investigación, como se llamaba en aquel entonces. Luego, cuando Marielos Hernández dejó el puesto de secretaria en la revista, por motivos personales, me recomendó con doña María Rosa para asumir la posición. Yo ya venía trabajando muy cercanamente con la Sra. Hernández y con la Sra. de Bonilla, por lo que conocía bien el proyecto editorial. El puesto de secretario de la revista era un puesto de tipo académico, como mencioné antes, y es lo que podría definirse como la figura del editor.

La Sra. Hernández cumplía en el IDELA, además, con una cierta combinación de labores de gestión académica y asistencia administrativa, en un puesto que era muy similar al de la subdirección de una unidad académica, pero se denominaba secretario o secretaria.

Al secretario, cuando yo asumí, le correspondía la labor administrativa, mantener la correspondencia con los creadores y la distribución y envío de la revista, las relaciones de las unidades académicas, el canje y el financiamiento presupuestario por las subvenciones de la Caja Costarricense del Seguro Social y el Ministerio de Educación Pública que durante años tuvo Repertorio. Había mucha labor con procesos administrativos de orden presupuestario, de relación con la Imprenta Nacional, cuando Repertorio fue publicado por ellos, por supuesto con el Departamento de Publicaciones y la Editorial de la Universidad y con Servicios Generales, la sección de Correos, pues la revista tenía exención en el porte. Yo

trabajaba directamente con doña María Rosa en los asuntos de los artículos y contenidos. Junto con el consejo editorial decidía los aspectos de publicación y realizaba revisión de textos con la Codirectora.

De igual forma coordinaba trabajo con los estudiantes asistentes, asignación de tareas y toda la correspondencia. También había que encargarse de todo lo relacionado con la colección antigua. Luego en la Sala Repertorio Americano, donde se depositó la colección, se fue constituyendo una biblioteca gracias a la donación de libros y materiales bibliográficos por parte de visitantes, de envíos extranjeros, de los mismos académicos del Instituto o de las universidades. Ese material se mantenía en resguardo allí a disposición de la comunidad universitaria. Incluso se llegó a contar con tiempo de personal de bibliotecología que apoyaba las labores de centro documental, con la clasificación y organización de los materiales.

Se tenía un cuarto de tiempo académico asignado inicialmente al secretario y que luego se extendió a medio tiempo, es decir el equivalente a las 20 horas actuales. Luego asumí la coordinación de extensión en el IDELA, y como nunca fui interino desde el inicio de mis funciones, participaba de la asamblea de académicos del IDELA, donde se discutía y analizaban cosas de Repertorio, como proyecto del IDELA.

Con doña María Rosa trabajábamos muy sistemáticamente, con gran seriedad de la labor y con un gran aprecio por la fuente, por el impreso y por todo lo que hacíamos. Todos comprendíamos la importancia del nombre que ostentamos. Incluso trabajaba en casa de la señora de Bonilla para hacer la corrección de pruebas. Luego cuando doña María Rosa se jubiló, yo asumí lo referente al Repertorio, casi de manera natural.

Lo que es muy interesante de reseñar es esa valoración tan alta que tuvo la Revista en la Universidad. Por ejemplo, la primera computadora que hubo en el IDELA fue asignada al Repertorio. Luego se logró tener 1/2 tiempo de una secretaria administrativa para la revista. Gracias a ese apoyo administrativo se organizó profesionalmente todo el archivo de la revista, se controlaba a la perfección la correspondencia, etc., la labor de la compañera Marielos Sánchez, como secretaria del Repertorio primero y luego del Instituto, fue fundamental. Había una valoración muy positiva sobre Repertorio y aunque se pasó por épocas de crisis, se luchaba fuerte por salir avante.

El Consejo Editorial continuó trabajando fuerte en la consolidación de Repertorio Americano. Don Isaac Felipe Azofeifa participaba desde Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Yo le llevaba los paquetes con artículos para su

dictamen, puesto que al ser yo de Lenguas Modernas de la UCR, la oficina de don Isaac Felipe me quedaba cerca. También hubo una relación muy coordinada entre el consejo académico del IDELA y el Consejo Editorial del Repertorio. Hay que recordar que el director participaba en el Consejo.

Se trabajaba en forma muy directa con la Editorial y Publicaciones, con el presidente de la Editorial de entonces, don Antidio Cabal. Trabajaba de forma estrecha con Publicaciones, con don Víctor Hugo Navarro. Se compraba el papel con fondos de operación del Instituto y con los patrocinios, y luego se trasladaba a Publicaciones. Hubo épocas en que la revista se imprimía en la Imprenta Nacional o en forma privada o con algunas empresas litográficas.

También existía excelente relación con los directores administrativos de la Facultad. Se daba un fuerte apoyo a la revista en sus trámites, los cuales eran atendidos con celeridad o incluso cuando había situaciones especiales y se solicitaba ayuda de diversa índole, la respuesta era pronta y efectiva. El trato entonces era personal. Las solicitudes se hacían, se llenaban los formularios de trámite, pero la relación era personal. Ellos sabían quiénes éramos y nosotros conocíamos a las personas con quienes tratábamos en las distintas unidades de la Universidad.

El canje que se tiene fue definido casi desde que la revista volvió a salir y fue aumentando. Siempre ha sido exponencial. A pesar de que ha habido problemas ahora, el canje se ha mantenido. Es un canje fiel de toda la vida. Igual las colaboraciones internacionales para Repertorio Americano.

Este es un aspecto muy interesante, el de las políticas de canje. Hoy se recibe y se acusa recibo, ese es el proceso regular, pero antes había una relación más cercana, con comunicaciones más constantes y más protocolarias de agradecimiento, de explicación si había atrasos, de motivación a continuar recibiendo el material que se nos enviaba. Recibíamos libros o ediciones de gran calidad en donación, como parte del mismo canje y entonces se hacían notas desde la dirección del Instituto para agradecer esos envíos. Había revistas de gran valor que se lograban por esa forma.

Lo referente a Repertorio Americano en la UNA siempre ha sido una lucha, de quienes creemos en este proyecto y de muchas personas que nos han apoyado. El papel de don Francisco Morales siempre fue claro y contundente. Siempre ha estado cercano a Repertorio, ya fuera que llamara por teléfono, ya fuera que nos escribiera para acusar recibo de la revista, incluso cuando coincidía con él en algún momento, fuera de la universidad, siempre preguntaba por la revista, siempre atento a lo que sucedía con Repertorio. Don Francisco siempre se ha preocupado por la revista.

Don Eugenio García Carrillo, fue un hombre de gran gentileza. Participaba de las actividades que organizaba la Cátedra y de los Encuentros con Nuestra América, que surgen a partir de la publicación de la revista, también sobre aspectos de cultura. Por eso indico que Repertorio Americano es consubstancial a la labor del IDELA. Yo propongo que no puede entenderse uno sin el otro, y si se recorre el hilo de la historia de ambos, vemos que están unidos indefectiblemente. Y ojalá, así permanezcan. Así debe ser.

Lecciones aprendidas: comunicar la memoria

El proceso de reflexión sobre los hechos permite concluir que hubo una gran cantidad de esfuerzo en la negociación, logro y consolidación de volver a publicar la revista Repertorio Americano, y, más aún, de convertir esta en parte de la producción académica de la UNA. Los testimonios y las voces de los propios gestores demuestran que el hecho de que Repertorio Americano sea parte del acervo de la UNA no fue, nunca, algo gratuito, ni le vino por añadidura, como herencia de las Escuelas Normales.

Las siguientes son algunas de las lecciones aprendidas en este proceso de sistematización de experiencias:

Reconocimiento de los gestores y su obra

La persona que consolidó la idea de que Repertorio Americano volviera a publicarse es Francisco Morales Hernández. Este hombre público, en su calidad de miembro de la comisión ad-hoc, cumplió su anhelo de juventud, expresado tantos años antes al escritor Isaac Felipe Azofeifa, cuando ambos, uno como estudiante y el otro como embajador, vivían en Chile.

El lugar donde esta idea se expresa para posteriormente concretarse es simbólico: Chile y Costa Rica tenían fuertes vínculos culturales, precisamente de formación académica en lo educativo para García Monge, Brenes Mesén y Carmen Lyra, y fue el primer hogar de muchos de los académicos que, posteriormente, vendrían a enriquecer la plantilla laboral de la UNA.

El hecho de tener Repertorio Americano en la UNA debe reconocerse con exhaustividad al Prof. Francisco Morales, quien además tuvo una idea clara de que esta labor no podía recaer en una sola persona, sino que, muy a tono con los criterios editoriales modernos, la publicación debía ser producción compartida, pero, sobre todo, interdisciplinaria. Él comprendió muy bien el carácter de Repertorio

Americano con sus misceláneas y, más aún, fue claro en que ya para el momento histórico que se vivía, si se quería mantener la identidad del impreso, era necesaria la participación de las distintas disciplinas.

Por eso también es importante que, evaluando en toda su magnitud el pensamiento y el ideal de García Monge, considerara que la edición debía continuarse con perspectiva latinoamericana, y de ahí que su propuesta fuera certera en proponer al IDELA como depositario de los derechos de nombre de la revista. Para demostrar el sentido que tienen estas afirmaciones se adjuntan las actas de la comisión ad-hoc, recogidas en el proceso de reconstrucción y reorganización de material oficial de la UNA. Nuevamente, es importante reconocer acá la participación del director del Sistema Institucional de Archivo, Máster Marco Antonio Cordero, por el apoyo brindado en el acceso a este importante acervo documental histórico.

Brindar a los gestores el lugar que les corresponde en la memoria histórica de la UNA

No es posible olvidar los grandes hechos que han forjado esta Institución. Las personas que participaron en la aventura intelectual de volver a la luz esta revista deben ser reconocidas. Recordar que Repertorio Americano, como prueba esta sistematización, es la primera revista fundada en la Universidad Nacional, y debe concedérsele la precedencia que corresponde entre los esfuerzos editoriales de la publicación académica en la UNA. Reconocer a quienes se aventuraron a construir y consolidar la revista es justo para quienes, con su esfuerzo y conocimiento, han precedido nuestros empeños.

Reconocer el lugar histórico que ocupa Repertorio Americano en el acervo cultural de la UNA

La idea de realizar esta sistematización ha desarrollado el interés por reposicionar el lugar histórico de Repertorio Americano en el acervo cultural de la UNA, en primera instancia, como bien cultural heredado a la **universidad necesaria** [resaltado de la autora], y, en el acervo intelectual, en segunda instancia, ya que en esta revista se encuentra la obra de una serie de personajes clave en la organización de la UNA, pero también se halla la construcción epistemológica que van consolidando “los jóvenes catedráticos”: su obra del espíritu, su producción artística, académica y universitaria.

Ello posibilita hacer una historia intelectual de la revista, la cual está aún por concretarse. Lo que aquí se presenta es primicia, base desde dónde partir, por ello es importante reconocer el punto de referencia desde del cual iniciar. La revista permite la circulación de las ideas, en este caso académicas, pero pueden rastrearse también ideas estéticas. Con la sistematización y el estudio de investigación al cual responde hay toda una historia recapitulada, reconstruida y rescatada que permite recalcar el sentido y el contenido de lo que, efectivamente, fue una misión intelectual, no porque suene bonito, sino porque ha sido obra de construcción del espíritu y obra de construcción en la materialidad misma del impreso, realizada por intelectuales.

Consolidación del perfil identificativo de la revista

La participación de la codirectora permitió terminar de constituir el perfil identificativo de la revista. Se comprendía que ya no era el Repertorio de don Joaquín, pero que seguía su impronta. De ahí el fuerte posicionamiento en las letras y en lo literario. La aseveración de ser cuaderno de cultura y de pensamiento esclarece esta posición. Definitivamente, la Licda. Picado de Bonilla fue una pieza clave para que, por medio de su conocimiento personal, se lograra ir conformando, alrededor de Repertorio, una nueva red de colaboradores, situada a lo largo de Hispanoamérica y, muy particularmente, con los jóvenes catedráticos de la Universidad. No se alcanzó a hacer la sistematización en la voz de don Isaac Felipe Azofeifa, por ello estos ejercicios son valiosos en sí mismos.

Honrar el compromiso éticamente y legalmente adquirido

Si bien, como apunta el Dr. Mendoza, “Repertorio debe estar donde se le quiera”, no hay duda de que, en la UNA, según lo establece el mismo Máster Julián González, ha gozado del respeto y de la simpatía de las autoridades universitarias. Importa, en todo caso, juzgar dos aspectos: el primero es el de dar las mejores condiciones para que esta revista continúe fortaleciéndose y cambiando, según cambian los tiempos, para honrar el alto nombre que lleva. El segundo aspecto es cumplir con los compromisos que conlleva la valiosa colección que resguarda el IDELA, herencia de la misma negociación de los fundadores de la UNA con el Dr. Eugenio García Carrillo.

Históricamente, las autoridades del IDELA y de la UNA siempre han considerado un espacio físico, denominado Sala Repertorio Americano, para resguardar la

colección. Recapitular estas ideas y estas historias, en la voz viva y juiciosa de quienes dedicaron su trabajo al rescate de este maravilloso bien cultural, permite visibilizar y reforzar que dicho espacio fue pensado para albergar la colección, y que no es, simplemente, un espacio lleno de papeles antiguos que podría utilizarse en algo más.

Rescatar la memoria histórica del porqué de la existencia de esos “papeles viejos” (como en alguna oportunidad se ha tratado a la colección de Repertorio Americano) en el IDELA, es entender la labor misma del Instituto de estudiar el pensamiento latinoamericano y comprender que semejante legado debe verse como un privilegio, y no como una molestia que soportar. Puede que ello sea más fácilmente entendible para los literatos, los historiadores, los bibliófilos y los especialistas en bibliotecología y arte, pero es algo que todos, académicos e intelectuales sensibles y comprometidos con los bienes culturales forjados por esta Universidad, y a partir de ella, deben defender en su justa idea de valor simbólico y real, en lugar de pretender deshacerse de él por mezquinos deseos e incompreensión, o relegarse a un espacio en el cual no se facilita ni apoya ningún tipo de mejoramiento, a pesar de los esfuerzos de quienes están comprometidos en un proyecto académico formalmente aprobado en esta Universidad.

Desde esta perspectiva, siempre ha sido contundente el apoyo del Dr. Mario Oliva Medina y de la Dra. Elizabeth Ramírez, su predecesora, en lo relativo al fortalecimiento de las revistas institucionales. Gracias a sus esfuerzos, Repertorio Americano circula nuevamente hoy, para recordar a todos que el IDELA, el personal académico y las autoridades universitarias tienen un compromiso que honrar: uno que fue adquirido en el momento de génesis de la construcción idealista de esta casa de estudios, para lograr una transformación social que favoreciera a las grandes mayorías.

Recomendaciones y otros procesos por realizar

A partir de las lecciones aprendidas con esta sistematización, surgen las siguientes recomendaciones:

1. **Es necesario otorgar el realce que merece la revista.** Muchas veces los editores insisten en que se trabaja solitariamente. Así es. La universidad tiene claro que es necesario que las revistas tengan impacto, para que así también visibilicen el quehacer sustantivo de la universidad. Al lado de los grandes objetivos también es necesario que la administración central defina

Figura 9. Actividad con Julián González, Secretario de Repertorio Americano



Fuente: IDELA.

mecanismos para coadyuvar efectivamente al logro de ellos, en la medida en que se exige a los editores procesos de calidad. La EUNA y la Dirección de Extensión vienen realizando un trabajo de acompañamiento que ha marcado un cambio en muchas publicaciones; Repertorio Americano es producto de ese cambio y ese apoyo. Establecer políticas para que la producción académica circule en las revistas, brindar apoyo de edición, traducción y arbitraje es necesario si el compromiso institucional con las revistas es real.

2. **Formar nuevos cuadros conscientes de la tradición para emprender hacia el futuro.** El proceso de una revista no es fácil. Deben irse formando cuadros especializados que vayan retomando los derroteros de los académicos de mayor experiencia, para mantener el perfil identificativo de las publicaciones. Con Repertorio Americano esto es absolutamente necesario y urgente. Conocer la historia de esta revista permite a los involucrados directamente en los procesos editoriales, pero también a la población estudiantil, conocer sobre la construcción del conocimiento realizada en la UNA, por un lado, y conocer sobre la historia del pensamiento latinoamericano y costarricense, por otro.

3. **Aprender de las propias prácticas.** ¿Cuántas revistas existen en la Universidad Nacional? ¿cuál es la proyección que tienen? cuándo surgieron? ¿qué redes constituyeron? Estas son algunas preguntas que, si bien van más allá del aspecto propiamente editorial de la revista, es posible recuperar y usar como plataformas de reflexión para aprender de las propias prácticas. Estas prácticas, más que asuntos editoriales, deben verse como lo que en realidad impulsan y producen: la creación de comunidades intelectuales y la circulación del conocimiento.

Dos son las revistas inmediatas de las cuales da cuenta Repertorio Americano en sus números: Revista Geográfica de América Central, Revista de Historia y, posteriormente, en 1979, Revista Letras.

¿No es suficiente material como para elaborar un volumen en alguna publicación nuestra dedicado a las revistas académicas de la Universidad Nacional? Hacerlo implicaría recoger las prácticas de un sector académico dedicado a la difusión y divulgación del conocimiento académico, y si a esas historias dentro de la historia se añaden las prácticas de quienes en la era digital han saltado de lleno a la autopista de la información con propuestas de revistas digitales para romper los paradigmas de cómo se han venido haciendo las cosas en la publicación académica en la UNA, habría un punto de inflexión valioso en el itinerario de la producción y circulación de las ideas desde la Universidad y desde nuestra América. A eso se refiere la recomendación de aprender de las propias prácticas y queda, por supuesto, hecha la invitación.